

RED ITINERANTE DE LA AMAZONIA: SURCAR LA NOCHE, VIDA NUEVA Y ESPERANZA *Llamados y enviados a atravesar "fronteras", geográficas y simbólicas, en los dos sentidos*

*Marita Bosch,
Joaninha Honório Madeira, CIC,
Fernando López, SJ¹*

Resumen

El texto aborda la misión de la Red Itinerante CLAR-REPAM en la Amazonia, que busca "surcar la noche" como símbolo de atravesar fronteras, crisis y desafíos globales, promoviendo vida nueva y esperanza. A lo largo del texto, se destaca una espiritualidad y acción itinerante que conecta con las comunidades indígenas y ribereñas. Estas comunidades, como los Guaraní, con su ritual del Ñembo'e Puku, son testigos y maestros de resistencia, espiritualidad y esperanza, mostrando caminos hacia el Buen Vivir.

Se exploran las fronteras amazónicas, tanto geográficas como simbólicas, como espacios de encuentro y transformación, de búsqueda de nuevos caminos. Estas fronteras, marcadas por desigualdades y explotación, son también oportunidades para promover la sostenibilidad, el diálogo y la conversión hacia un equilibrio universal. La Red Itinerante surge como respuesta a estos desafíos, promoviendo la sinodalidad, una espiritualidad a la intemperie que siembra esperanza en los lugares más distantes y difíciles, entre las comunidades más vulnerables. La misión itinerante de la Iglesia, guiada por el Espíritu, busca sembrar esperanza, construir puentes y transformar realidades en la Amazonia. Los encuentros de la Red Itinerante son fundamentales para fortalecer esta perspectiva pastoral sinodal.

¹ Miembros del Equipo Itinerante y de la Comisión de la Red Itinerante CLAR-REPAM.

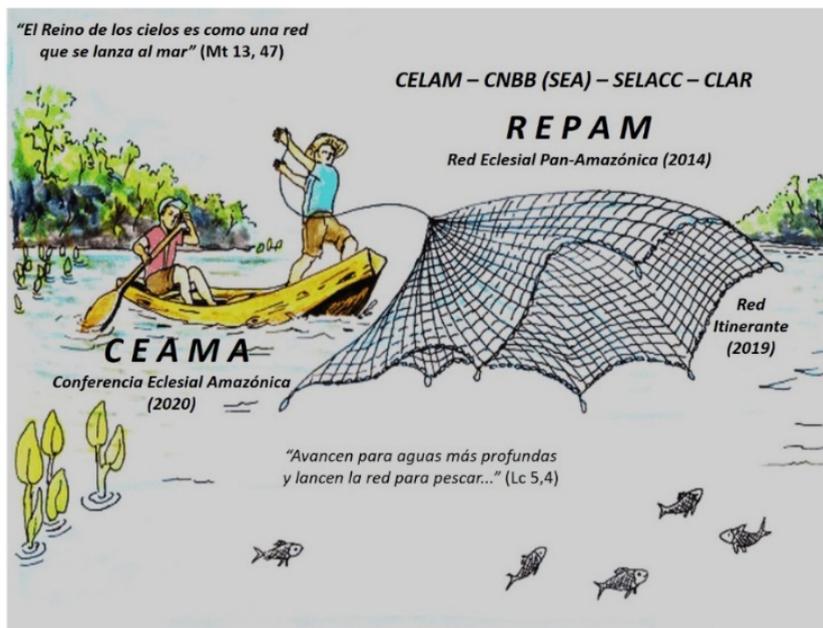
Red itinerante de la amazonia: surcar la noche, vida nueva y esperanza

El texto concluye con el compromiso de seguir atravesando fronteras, transformando estructuras y alimentando el sueño de un Buen Vivir, donde la humanidad y la naturaleza conviven en armonía. En este proceso de tejer fronteras sinodales desde la itinerancia, la espiritualidad a la intemperie es fundamental, dando libertad al Padre para que conduzca la trama de nuestra vida.

Palabras Claves: Amazonia, Fronteras, Esperanza, Espiritualidad, Red Itinerante, Sinodalidad.

"Proponemos una Red Itinerante que reúna los distintos esfuerzos de los equipos que acompañan y dinamizan la vida y la fe de las comunidades en la Amazonía."

(Documento Final del Sínodo de la Amazonia, n. 40, 2019).



Introducción

El poeta y profeta Pedro Casaldáliga nos desafía y anima en su poema "Nuestra hora":

"Es tarde, pero es nuestra hora.

Es tarde, pero es todo el tiempo que tenemos a mano para hacer futuro.

Es tarde, pero somos nosotros esta hora tardía.

Es tarde, pero es madrugada si insistimos un poco."

Está oscuro, pero es madrugada y hay que insistir. Nos encontramos en un tiempo de "frontera" entre la noche y el amanecer. Después de atravesar la noche, aguardamos la aurora y la vida nueva con esperanza. Este momento no es simplemente una época de cambios, sino un profundo cambio de época, de paradigma mundial y vida planetaria. Por primera vez, la humanidad enfrenta el impacto del cambio climático y el desequilibrio sistémico del planeta, no como parte de los ciclos naturales de la Tierra, sino como consecuencia del modelo económico y de desarrollo predominante, marcado por el consumismo y la explotación. La coyuntura política y todas las guerras activas hacen más compleja y desafiante la realidad actual.

Frente a esta injusticia estructural de violencia humana y ecológica, surge la pregunta: ¿Es posible mantener la esperanza? ¿Dónde está el Dios de la Vida que ofrece abundancia para todos y para mañana? ¿Cómo pueden la vida cristiana y la Vida Religiosa dar testimonio de esperanza en medio de esta profunda crisis socioambiental? ¿Cómo pueden la Amazonia y sus pueblos originarios ser profecía de vida nueva y esperanza frente al desequilibrio que amenaza a la humanidad y a nuestra comunidad en la Casa Común? Más que nunca es necesario surcar la noche con esperanza.

"*La itinerancia desborda*", afirmó el papa Francisco en el Sínodo de la Amazonia, citando a la Hna. Arizete Miranda. Este servicio de itinerancia, que es don y tarea, es un llamado a complementar otros servicios institucionales en la misión de la Iglesia en la Amazonia. Este "*desbordamiento*" del Espíritu nos guía y fortalece para cruzar la noche,

superar fronteras geográficas y simbólicas en ambos sentidos, sembrar vida nueva y tejer esperanza, incluso en medio de las adversidades. La itinerancia nos une con los pueblos de la Amazonia, quienes nos enseñan nuevos caminos llenos de sabiduría y resiliencia.

1. Aprendiendo con los Pueblos Indígenas a “surcar la noche, vida nueva y esperanza”

Las experiencias compartidas por los equipos misioneros de la Red Itinerante Amazónica de la CLAR-REPAM nos enseñan a vivir sinodalmente y ser resilientes de manera profética junto a los pueblos indígenas originarios de la región. Ellos llevan más de 500 años surcando la noche, pariendo vida nueva y esperanza. ¿Cómo lo consiguen, cuál es su secreto? Ellos alimentan la espiritualidad, sus raíces ancestrales. El Popol Vuh, libro sagrado de los Mayas, reza: *“Arrancaron nuestros frutos, cortaron nuestras ramas, quemaron nuestros troncos, pero no pudieron matar nuestras raíces.”* Con ellos, aprendemos a “surcar la noche”, a resistir en medio de la oscuridad y los dolores, a mantenernos firmes en los “Gólgotas” de la Amazonia, como las tres Marías, junto a los crucificados y los maderos cortados. Caminamos junto a ellos para dar a luz nuevos caminos de “vida nueva” y resurrección, danzando, cantando y discerniendo la aurora de la esperanza. Como decía Pedro Casaldáliga: *“Cuanto más difíciles son los tiempos, mayor debe ser nuestra esperanza.”*

La trovadora Natasha Andrade lo expresa así: *“En los caminos de ese río, mucha historia para contar. Navegar en esa canoa es tener el mundo para entrañarse...”* Estas experiencias, profundamente arraigadas en los ríos y selvas, nutren el espíritu y nos enseñan a alimentar la esperanza a través de rituales sagrados que ayudan a “surcar la noche” y parir vida nueva.

Ñembo´e Puku (“Oración Larga”) de los Guaraní Paï Tavytera (Kaiowá):

Desde las profundidades de la selva, las flautas sagradas (*mimbi*) resonaban, convocando al pueblo para el *ñembo´e puku*. Familias de distintas aldeas acudían al gran encuentro llevando hamacas y comida. A lo largo de las sendas hacia la *Oga Marangatu* (Casa Sagrada), troncos pintados de rojo (*jeguaka*) marcaban la entrada al espacio sagrado, donde las niñas y niños, adornados con pinturas y plumas, recibían a los visitantes con alegría, ritualizando su entrada. Pintaban las mejillas con

el intenso rojo del *uruku* y preparaban a todos para ingresar descalzos en este espacio sagrado, listos para danzar y celebrar.

En el centro, las autoridades al lado del *Mba'e Marangatu* (altar sagrado) presentaban los instrumentos rituales (*mbaraka, takuapu, yvyra*). El *pajé* bendecía a los asistentes en su lengua, ofreciendo *kanguy* (chicha de maíz) como símbolo de bienvenida.

Con la caída del sol, el canto y la danza comenzaban fuera de la casa sagrada. Todos entraban danzando por la puerta de poniente. Durante toda la noche danzaban y cantaban, todos mirando a la puerta de oriente, esperando el sol naciente. Los hombres y niños delante con las maracas y bastones (*yvyra*), las mujeres y niñas detrás marcando el ritmo con los *takuapu* (bambúes golpeando rítmicamente la tierra sagrada). Toda la selva retumbaba y vibraba como en contracciones de parto... La oración-canto, impregnada toda la atmósfera de espiritualidad y esperanza. A lo largo de toda la noche, el *pajé* cantaba en estrofas (como salmos) la historia de salvación: desde la creación de *Ñande Ru Guasú* (Nuestro Padre Grande), pasando por las travesías de la "noche oscura", hasta el amanecer del *Tekó Porã* (Buen Vivir), cielos nuevos y nueva tierra. Toda la comunidad unida en la danza de la vida, surcando la noche en el útero de la Oga Marangatú. Todos empujando para parir vida nueva y esperanza hasta el nacer del sol, don eterno de *Ñande Ru Guasú*. Así, los Guaraní fortalecen su existencia, resistencia y resiliencia, cultivando sus raíces, celebrando en comunidad el sentido más profundo de su historia.

2. Surcar las fronteras, geográficas y simbólicas, de la Amazonia en los dos sentidos

En la Amazonia, las múltiples fronteras son escenario de conflictos entre amenazas y esperanzas, entre proyectos de vida y de muerte. Por un lado, el instinto depredador y ecocida del modelo de desarrollo impuesto busca controlar y explotar los recursos naturales sin piedad ni consideración por las consecuencias. Por otro lado, el "buen vivir" y "buen convivir" son testigos vivos en los pueblos originarios, quienes, durante miles de años, han aprendido a convivir en armonía y reciprocidad con la Madre Tierra. Estos pueblos, como una auténtica "profecía de la tierra," nos invitan a una profunda metanoia, una transformación interior del corazón.

Surcar la noche de las fronteras amazónicas, tanto geográficas como simbólicas, junto a estos pueblos originarios, representa una oportunidad única para la humanidad y el planeta. Es una invitación a encontrar caminos hacia la solución de los graves problemas que el modelo económico actual ha impuesto, poniendo en riesgo la vida misma, tanto en el presente como para las futuras generaciones. Es un llamado a un equilibrio universal y sostenible.

Las fronteras geográficas suelen comprenderse como barreras que dividen, limitan y separan a los países, permitiéndoles ejercer autoridad dentro de sus dominios. Sin embargo, estas zonas suelen estar alejadas de los centros de poder político, lo que provoca una limitada presencia estatal. Esta ausencia es aprovechada por mafias que controlan las fronteras, incluyendo grupos armados, empresas nacionales y transnacionales, tanto legales como ilegales, que explotan los recursos naturales, como la madera, el oro, el narcotráfico, el contrabando y las armas y también el tráfico de personas.

Las fronteras son espacios donde las heridas socioambientales están más abiertas, los derechos humanos son más vulnerados y la vida está gravemente amenazada. Ante esto, los países militarizan las fronteras con cuarteles y puestos de control. Sin embargo, las/os más pobres y vulnerables suelen ser invisibilizados y desechados, agravando la injusticia en estas regiones.

El testimonio de un joven Tikuna, de la triple frontera amazónica entre Brasil, Perú y Colombia, en el alto río Solimões (Amazonas), refleja la contradicción de estas divisiones geográficas: *"Me explican ese asunto de las fronteras: Mi papá y mi mamá viven al otro lado del río Amazonas y ustedes dicen que son peruanos; mi hermano con su familia vive aguas arriba, en la margen derecha, y ustedes dicen que son colombianos; y yo, que vivo aguas abajo, en la margen izquierda, ustedes dicen que soy brasileño... Nosotros somos del pueblo Tikuna y vivimos aquí antes que ustedes llegaran."*

Este relato evidencia la desconexión entre las fronteras políticas y la identidad ancestral de los pueblos indígenas.

Más allá de su dimensión geográfica, las fronteras tienen un significado más profundo y fecundo. Etimológicamente, "frontera" proviene del latín *frontis*, que significa "frente" o "rostro." En este sentido, las fronteras son lugares de encuentro cara a cara, espacios donde se pueden establecer relaciones fecundas y diálogos entre diferentes identidades.

Estas fronteras simbólicas son espacios privilegiados para el intercambio afectivo, cultural, social, económico y espiritual entre diversos sujetos y contextos. La Amazonia, junto con sus pueblos originarios, nos ofrece una riqueza de desafíos y posibilidades en estas fronteras simbólicas. Surcar la noche en estas fronteras nos permite ir más allá de nuestras heridas y limitadas visiones del mundo, generando nuevas perspectivas de vida en medio de la crisis global actual.

Los pueblos amazónicos son auténticos rostros proféticos de vida nueva y esperanza. Indígenas, ribereños, afrodescendientes, campesinos y la biodiversidad de la Madre Tierra encarnan una denuncia y anuncio profético. Estas comunidades nos humanizan, ensanchan los espacios de nuestra tienda restringida, curan nuestras ambiciones y alimentan nuestra esperanza. Son imagen y semejanza de la Trinidad: unidad en la diversidad con relaciones cuidadosas y amorosas.

Sus historias transmiten sabiduría y amor en el cuidado sustentable de la vida, mostrando formas de convivencia y reciprocidad que son esenciales para renovar nuestro compromiso con la fraternidad universal. Atravesar descalzos estas fronteras, con humildad y apertura, nos permite aprender a "corazonar" con estos pueblos y sus modos de buen-vivir y buen-convivir. Este encuentro es clave para aprender los nuevos caminos que Dios soñó para toda su creación.

3. Red Itinerante: Surcando las "fronteras" de la Amazonia

En medio de esta compleja coyuntura histórica, el Espíritu ha continuado soplando y guiando la travesía. Con la llegada del papa Francisco en 2013, su magisterio inspiró la creación de la REPAM (2014), el Sínodo de la Amazonia (2019), la CEAMA (2020) y la pequeña experiencia de la Red Itinerante CLAR-REPAM, que nació en 2019, justo antes del

Sínodo Amazónico. Este proceso nos recuerda que “todo está conectado” (LS, 16).

El Sínodo de la Amazonia propone la Red Itinerante (n. 40): *“Proponemos una red itinerante que reúna los distintos esfuerzos de los equipos que acompañan y dinamizan la vida y la fe de las comunidades en la Amazonía. Los caminos de incidencia política para la transformación de la realidad deben ser discernidos con los pastores y laicos. Con miras a pasar de visitas pastorales a una presencia más permanente, las congregaciones y/o provincias de religiosas/os del mundo, que aún no están involucrados en misiones, son invitados a establecer al menos un frente misionero en cualquiera de los países amazónicos.”*

Los equipos itinerantes de la Red sirven a los pueblos, comunidades e Iglesia de la Amazonia, especialmente en los lugares más remotos y vulnerables donde la presencia eclesial es limitada. Su objetivo es fortalecer la sinodalidad de la misión amazónica, promoviendo el caminar juntos desde una diversidad de formatos itinerantes, equipos multidisciplinarios y metodologías complementarias. Este trabajo se desarrolla bajo estructuras ágiles, como “Iglesia en salida” y “hospital de campaña,” y se sustenta en principios de intercongregacionalidad e interinstitucionalidad, acción territorial conectada, perspectiva panamazónica y espiritualidad itinerante a la intemperie. En el documento final del Sínodo también se describen estos equipos (n. 39): *“Los equipos misioneros itinerantes en la Amazonía van tejiendo y construyendo comunidad en el camino. Ayudan a fortalecer la sinodalidad eclesial sumando carismas, instituciones y congregaciones, laicas y laicos, religiosas y religiosos, sacerdotes. Este esfuerzo colectivo permite llegar a lugares donde solos no se podría.”*

La dimensión itinerante es esencial en la Amazonia, donde el aislamiento de las comunidades humanas, dispersas en un vasto territorio, requiere una misión itinerante capaz de conectar, visibilizar la realidad y abordar temas emergentes como el cuidado de la vida y de la Casa Común. En este entorno, todos los seres vivos encuentran un espacio de comunidad.

En el marco del XVIII Encuentro Interinstitucional del Equipo Itinerante, realizado en Manaus, en el Centro de Formación XARE del Consejo Indigenista Misionero, se llevó a cabo el I Encuentro de la Red Itinerante

(29-31/08/2019). Bajo el tema "*Juntos tejiendo la Red Itinerante REPAM-CLAR*" y el lema "*Avancen para aguas más profundas y lancen las redes para pescar*" (Lc 5,4), este encuentro permitió compartir experiencias y reconocer travesías que, a pesar de los grandes desafíos, llenan de esperanza los corazones. Al finalizar, se definieron personas de referencia y se conformó una pequeña comisión con representantes de los equipos presentes, para tejer esperanzas y fortalecer conexiones. También se elaboró una propuesta centrada en la Diaconía de la Itinerancia como servicio complementario a los más institucionales e insertos de la misión de la Iglesia en la Amazonia que ayudó a profundizar en este aspecto de la itinerancia en el Sínodo de la Amazonia.

La CLAR y la REPAM, junto con la comisión y la Red Itinerante, asumieron el rol de coordinación y acompañamiento en formación, asesoría y articulación de esta Red Itinerante naciente, construyendo puentes entre comunidades, saberes y experiencias en diversas regiones del territorio amazónico. Desde entonces, se ofrecieron momentos virtuales de formación, mientras asesores de la CLAR y de la REPAM se acercaron a los equipos itinerantes en el territorio.

Después del Sínodo de la Amazonia (octubre/2019), la pandemia del Covid19 se sumó a las múltiples crisis ya presentes en la región. Por ello, fue vital el II Encuentro de la Red Itinerante (3-6/08/2023) en el Vicariato de Puerto Leguizamo-Solano, Colombia, donde el obispo Joaquín Humberto Pinzón, IMC, acogió el evento con todo cariño y disponibilidad. Participaron representantes de equipos itinerantes de diversas regiones de la Amazonia y los equipos pastorales del Vicariato. Juntos profundizaron en el servicio complementario de la misión itinerante. Con el tema "*Sinodalidad e Itinerancia*" y el lema "*Se pusieron en camino y fueron de aldea en aldea*" (Lc 9,6), este encuentro iluminó la reflexión, animó el compartir y fomentó la mística itinerante de esos días.

El III Encuentro de la Red Itinerante Amazónica CLAR-REPAM (18-21/09/2024), Centro Kanatari, Iquitos, Loreto, Perú, profundizó en los temas de *Itinerancia, vulnerabilidades y cuidado en la Amazonia*, bajo el lema "*Verán su rostro y llevarán su nombre en la frente*" (Ap 22,4). En esta ocasión, el Vicariato de Iquitos con Mons. Miguel Ángel Cadenas

y el Vicariato de San José del Amazonas, con su vicario general P. César Luis Caro, se unieron para acoger a diversos equipos itinerantes, grupos pastorales y algunos obispos amazónicos como Mons. David Martínez, del Vicariato de Puerto Maldonado, y Mons. Augusto Martín Quijano, del Vicariato Apostólico de Pucallpa. Este evento reafirmó el compromiso con la misión itinerante y el cuidado de la vida en la Amazonia.

4. Para continuar surcando la noche, sembrando vida nueva y esperanza

En agosto de 2008, un mes después del fallecimiento del P. Claudio Perani, SJ (fundador del Equipo Itinerante, 1998), el P. Adolfo Nicolás sj realizó su primera visita como General de la Compañía de Jesús a la región amazónica. Durante una charla en Manaus, expresó: *"Estamos llamados a atravesar las fronteras en los dos sentidos. Lo fácil y cómodo es quedarnos tranquilamente en nuestra orilla; o cruzar a la otra orilla y quedarse en ella sin volver para traer la novedad encontrada. El desafío y riqueza mayor está en ir para descubrir lo nuevo y regresar para traducirlo, compartirlo y fecundarnos"*.

Atravesar las fronteras, ya sean geográficas o simbólicas, es como surcar la noche: implica valentía y disposición para entrar en territorios desconocidos, dejando atrás la comodidad de lo familiar. El primer paso de este doble movimiento nos llama a salir al otro lado, a desprendernos de nuestras lógicas y seguridades, quedando "desnudos" y abiertos para empaparnos de las nuevas perspectivas que la frontera nos quiere revelar. Este acto de cruzar simboliza la búsqueda de vida nueva y de esa esperanza que germina en los encuentros con el "otro" y con el Dios sorprendente que siempre nos espera al otro lado. Aunque desafiante, este primer momento suele ser más accesible.

El segundo momento, sin embargo, es aún más desafiante: implica regresar, atravesar la frontera de vuelta y entrar nuevamente en nuestro mundo personal, grupal e institucional. Este retorno nos llama a traducir la novedad descubierta en un lenguaje comprensible que inspire transformación. Es en este paso donde la esperanza se convierte en acción fecunda, permitiéndonos avanzar hacia un nuevo horizonte, dejando atrás aquello que ya no genera vida.

Surcar estas fronteras no es simplemente un movimiento físico, sino un proceso espiritual y transformador que nos impulsa a renovar nuestro compromiso. Solo así, podemos fecundar nuestras realidades, avanzar hacia una vida más plena y mantener viva la llama de la esperanza, incluso en los momentos de mayor oscuridad. Es escuchar la llamada del Señor que nos invita a salir de nuestras frágiles barcas y caminar sobre el agua. Esta confianza radical, la expresa el obispo Helder Câmara: *"Acepta las sorpresas que trastornan tus planes, derrumban tus sueños, dan rumbo totalmente diverso a tu día y, quien sabe, a tu vida... No hay casualidad. Da libertad al Padre para que Él mismo conduzca la trama de tus días..."*